

## TRABAJAR, AMAR, MORIR...

IGNACIO GÁRATE

*“Una manera cómoda de conocer una ciudad es la de buscar como se trabaja como se ama y como se muere”*. El autor de “LA PESTE” resume de manera genial el orden de los tiempos de la vida en la ciudad: trabajar, amar, morir.

Nos preguntamos si el *corona virus*, que nos invade actualmente, no será una nueva forma de peste que se quiere añadir a la peste del pensamiento con la que convivimos en la era Trump, y que nos afecta de manera singular hasta en lo *máqs* profundo de nuestras emociones.

El pensamiento se ha enfermado con la peste; el pensamiento ya no nos deja dudar ni tampoco improvisar nuevos futuros, nuevas maneras de actuar, nuevas revoluciones que soñar, nuevas instituciones que fundar.

No hay dinero, no hay recursos, no nos dejan. Conviene tener amigos, influencias; las ideas no interesan, sobran las ideas porque no queremos cambiar y nuestra esclavitud consentida, nos puede llevar a preguntarnos, como se hiciera antaño, si el psicoanálisis es algo más que una forma burguesa de conformarse con el destino siniestro.

Nosotros esperamos otra cosa, esperamos soñar, y analizando los sueños, encontrar algún sendero salvaje que todavía no haya sido transitado, para perdernos por él, para instaurar la aventura, esa que nos abre una herida, que nos despierta un ansia, que nos hace fundar y fundar sin descanso, para que nuestro último aliento, constituya el grito victorioso de un hallazgo.

Frente al virus de la muerte y de la desesperación, frente a esa corona mortuoria que nos invade y enmudece nuestras ansias y nuestras esperanzas vitales, se yergue un virus mucho mejor, una herida mucho más viva: la del deseo de fundar y de construir vidas inesperadas, inauditas, que sorprenden y entusiasman porque abandonan la autopista del destino, y aguantando el dolor de la soledad, instauran nuevos caminos, y con ellos, nuevas formas de amar, de trabajar, de morir.

Morir por algo, morir por dar, y acaso también podamos dar sin tener necesariamente que morir.

Dar sin desfallecer. Cuenta la leyenda Freudiana que al llegar a los Estados Unidos, Freud dijo, “no saben que les traemos la peste”; acaso lo supieran, porque enseguida las sociedades médicas americanas se encargaron de transformar la peste psicoanalítica en una especie de asepsia cultural adaptativa y aburrida, acaso lujo para burgueses, pero yerma.

El virus del psicoanálisis abre una herida en el corazón y le echa sal, la riega de sal para que no cese nunca su escozor.

Te compromete con una ética que consiste, que anuda su consistencia, En un decir sobre el deseo, creando casi una nueva palabra que le da título a nuestra revista: *desir*.

Un bello proyecto, una singladura que no conoce el término del viaje, porque su razón de ser es el viaje mismo, y su andadura instituye una senda que, como el camino de Machado, nunca se ha de volver a pisar.

Una revista no es el cementerio de obras inútiles, ni el acorazado de narcisismos heridos, es el vehículo de las palabras vivas e imperfectas, que todavía están buscando su destino, y nos duelen tanto, que tienen que salir como quien vomita su verdad, Aún antes de haberla formulado y construido.

Una revista es un empeño por proferir una palabra viva, todos sabemos hasta qué punto es imposible, y sin embargo todos lo seguimos intentando por honrar nuestra herida, porque seguimos andando, porque estamos vivos

Y que no puede ser excusa un virus para que abandonemos nuestro empeño en servir.

El psicoanálisis no sabe de tratamientos ni de vacunas, sabe reconocer las heridas del deseo, sabe escuchar los silencios que preceden al enunciado de una verdad inaudita, sabe apacentar el ganado de las palabras muertas al acecho de alguna que sigue viva y que nos muestra como vencer a la muerte rastrera, a esa que quiere apaciguar nuestros deseos, que nos quiere dormir con promesas indoloras.

Pero nosotros sabemos que hay una promesa: al borde de la paciencia, una esperanza de conseguir que, tras la roca de la castración, surja una feminidad sin miedo, sin preocupación de género, que nos permita traspasar la castración para nutrir, en cada uno de nosotros, lo femenino por venir.